SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 099, D. F., PONIENTE

ACTITUDES INTERPERSONALES DEL MAESTRO QUE INCIDEN EN LA EFICIENCIA DEL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

TESINA

P R E S E N T A:

ALMA LILIA VIDALS LÓPEZ.

MÉXICO, D. F. **JUNIO DE 2004**

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 099, D. F., PONIENTE

ACTITUDES INTERPERSONALES DEL MAESTRO QUE INCIDEN EN LA EFICIENCIA DEL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN

P R E S E N T A:

ALMA LILIA VIDALS LÓPEZ.

MÉXICO, D. F. **JUNIO DE 2004**

A mi esposo:

Por la paciencia y el inmenso amor que me ha demostrado en todo momento.

A mis hijos:

Que son la razón de mi vida.

A mis padres:

Por su ejemplo, amor y confianza.

A mis alumnos:

Motivación principal en mi desempeño laboral.

A la Maestra Gudalupe A. Aguilar Ibarra:

Por todas las oportunidades de aprendizaje que me otorgó.

A todas aquellas personas:

Que contribuyeron para la realización del presente trabajo.

CONTENIDO

		Página
Introducción		**3**
Capítulo 1	**La Educación**	**7**
	1.1 Función social de la escuela	
	1.2 El aula	
Capítulo 2	**Actitudes docentes**	**20**
	2.1 Concepto de Actitud	
	2.2 Teoría Humanista	
Capítulo 3	**Las relación interpersonal maestro-alumno**	**31**
	3.1 El maestro	
	3.2 El respeto a la individualidad del niño en la práctica docente	
Conclusiones		**47**
Bibliografía		**51**

INTRODUCCIÓN

Considerando que los alumnos debieran ser los principales beneficiarios de la acción educativa en lo inmediato y lo mediato, es importante reflexionar respecto de las actitudes interpersonales que favorecen la eficiencia del proceso enseñanza-aprendizaje del docente.

Es el maestro quien operativiza el proceso educativo, y debe, impostergablemente, replantear, éticamente, la actitud cotidiana que asume frente a sus alumnos; ella encierra el detonador motivante para el niño; ahí hay una gran posibilidad de retroalimentar su propia autoestima y la de sus alumnos para reconformar esos valores como: autenticidad, respeto, justicia, democracia, bondad, humildad etc., de no hacerlo se propiciará un ambiente de incongruencia e incredibilidad.

Si los valores no son practicados con los alumnos en la vida escolar diaria, donde el maestro, se signifique como ejemplo positivo, motivador, retroalimentador, no se estará contribuyendo a la formación integral del niño ni se atenderá a los fines constitucionales de la educación.

Por ello, para el magisterio en general, debiera ser una constante preocupación el retroalimentar su actuar profesional; revisar los principios de la teoría humanista en la que se fundamente, y esté en posibilidad de innovar estrategias didácticas en las cuales base su quehacer docente, con una actitud positiva y, con convicción, coloque al alumno como centro del proceso educativo.

El desarrollo del presente trabajo, -tesina-ensayo- intenta abordar aquellas actitudes interpersonales que favorecen la eficiencia del proceso enseñanza-aprendizaje y aquéllas que por su efecto negativo vulneran psicológicamente al alumno y propician la pérdida de su interés. Se sustenta en la investigación bibliográfica, la observación directa y la reflexión pedagógica para pretender el rescate de la autonomía responsable de la práctica docente, y el maestro pueda comprender, que su rol de educador le obliga a una relación ética, de respeto con sus alumnos y transformarse así en facilitador eficiente del aprendizaje de sus alumnos.

Se apoya en la Teoría Humanista, que hace especial énfasis en los aspectos ético y morales, que para la autora son aspectos esenciales, sobre los que el maestro debe reflexionar para coadyuvar a la formación integral de los alumnos, que son razón y motivo de la existencia del sistema educativo, mismo, que parece haber olvidado atender la condición esencial de la interacción: El respeto a la individualidad, y mientras no se atienda, no se cumplirá cabalmente con la misión de formar seres autónomos, analíticos, reflexivos, libres, críticos y autocríticos, capaces de transitar hacia una sociedad más humana.

Esta corriente propone que la facilitación del aprendizaje significativo, depende del clima que propicie el docente, a partir de ciertas actitudes, para establecer una relación personal entre el facilitador (docente) y el alumno, entre las que destacan: la autenticidad, aprecio, aceptación y empatía; que se traducen en generadoras de confianza en los alumnos respecto a su capacidad para desarrollar sus propias potencialidades.

En su capitulado versa inicialmente de la función social de la escuela y el aula, que pretenden desempeñarse con el deseo de elevar la calidad sin lograr conseguirlo cabalmente, porque es fácil imaginar un sistema en que algunas instituciones, no importa si públicas o particulares, concentran la mayor calidad educativa del sistema, mientras que la mayoría presenta niveles insatisfactorios. Por ello, para un gobierno el reto no puede ser que existan algunas instituciones de buena calidad; el reto es que el sistema, en su conjunto y las partes que lo constituyen, sean de buena calidad. En ese sentido, la calidad se mide no por cuanto avanzan los más adelantados, ni siquiera por el promedio, sino por el desempeño de los menos favorecidos. Siguiendo con esta idea se entiende que calidad sin equidad es atributo de los sistemas elitistas y que perseguir la equidad sin atender a la calidad es mero populismo.

Posteriormente, se refiere a las actitudes que los docentes asumen en la interacción con sus alumnos y que no pocas veces ignoran los valiosos conceptos de la teoría humanista, ya sea por inercia tradicionalista o por indiferencia ética y profesional, que a todas luces resulta ideal para educar al ser humano.

Finalmente se tratan de las relaciones interpersonales maestro-alumno y el respeto a la individualidad del niño en las que son esenciales aquellas actitudes positivas y motivadoras pero que desgraciadamente son las menos frente a las negativas que tanto lesionan el desarrollo integral de los alumnos, donde lo afectivo estimula la esfera socio afectiva y facilita el desarrollo de la cognitiva y psicomotriz.

Por eso, la escuela por su función, debe priorizar el aprendizaje y de ello, el Maestro es el responsable, porque él tiene a su cargo el acontecer educativo diario.

Si se educa humanísticamente se estará educando en valores y por ende los niños de hoy serán mejores personas mañana.

Si planeas para un año, planta una semilla.
Si es por diez años, planta un árbol.
Si es para cien años, enséñale al pueblo.
Cuando siembras una semilla una vez,
sacarás una sola cosecha.
Cuando le enseñas al pueblo,
sacarás cien cosechas.

Kuan Chung

CAPÍTULO 1

LA EDUCACION

Educación es un concepto que se utiliza con varios significados. Uno de ellos se refiere a los modales externos de la persona, a su adaptación o a la falta de ella, a las normas de urbanidad y cortesía establecidos. La educación así entendida es resultado que el individuo adquiera o no los comportamientos y costumbres formadas y estimadas por la sociedad.

En su etimología latina encontramos los términos e-ducare=conducir de un lugar a otro, e-ducere=extraer, ex y duco, significan un proceso de evolución de adentro hacia afuera; se refieren a las potencialidades internas del hombre que se exteriorizarán merced a la educación.

Las potencialidades del hombre que han de desenvolverse por medio de la educación son, especialmente, las funciones psicológicas superiores: inteligencia, pensamiento, memoria, aprendizaje, etc., aunque también se abarcan funciones de otros niveles relacionados con aquellas, tales como el desarrollo de la percepción, la formación de los hábitos, el respirar, alimentarse adecuadamente, etc.

Con el concepto de educación se identifican o asocian frecuentemente los de perfeccionamiento y formación, y se relaciona con actividades como la preparación, la reflexión, la asimilación de influencias externas, las que se realizan de modo voluntario e intencional, con el propósito de dotar al hombre de la formación que le permita vivir plena e integralmente. La educación es un proceso referido al hombre, inherente a su formación y perfeccionamiento.

Los elementos de la educación deben identificarse a partir de una óptica objetiva que precise lo que ésta es: si la educación es un medio para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura, y es también un proceso que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación evolutiva de la sociedad y además forma al hombre para que tenga sentido de solidaridad social, entonces, los elementos fundamentales de la educación, serán todos aquellos que ejercen influencia educativa, además, los que la norman, determinan y orientan, sin omitir a quienes le operativizan legal, técnica y administrativamente.

En su concepción general la educación se produce en dos sentidos: informal y formal. La educación informal está conformada por el contexto social, el medio familiar, los medios de comunicación auditivos, visuales e impresos; la educación formal está conformada por todo el sistema educativo nacional que contempla dos vertientes: la explícita y la implícita.

La constitución, los reglamentos, las normas, circulares, planes y programas conforman el elemento explícito de la educación, se significan como lo tangible y son en sí el marco jurídico y técnico que la regula.

La implícita es subyacente: contempla el conjunto de valores y el desarrollo de habilidades y capacidades con los que de manera intencional y pensada se realiza la planeación de la labor educativa encaminada al desarrollo integral del niño; para lograrlo es menester vivenciarlos con quienes se interactúa y estar consciente de actuar en apego a costumbres, tradiciones y moral de la cultura de un pueblo; lo implícito es lo que le da esencia y sentido a la educación; se significa como el aspecto fundamental del proceso educativo al pretender el bienestar del hombre y la sociedad.

Jaques Delors, pedagogo francés, describe el proceso educativo como "La sucesión continua de aprendizajes que van asimilando las personas individuales y los grupos durante toda la vida y la humanidad a lo largo de la historia. Aprendizajes en función de satisfacer armónica e integralmente las necesidades naturales y aprendidas y así alcanzar altos niveles de salud y de bienestar"[1] Habla no tanto de enseñanzas en cuanto a aprendizajes individuales y sociales para la vida sino de la satisfacción armónica e integral de todas las necesidades, de las que va a depender la salud, el bienestar mental, emocional y espiritual.

El bienestar de cada persona, individualmente considerado, dependerá de la amplitud y armonía con que satisfaga sus propias necesidades. El bienestar familiar dependerá no únicamente de la satisfacción de las necesidades de cada uno de sus miembros, sino de la armonía con que se van satisfaciendo las de todos en forma equitativa. Así mismo el bienestar grupal dependerá de la satisfacción armónica e integral de las necesidades de todos los miembros del grupo, así como de la equidad y solidaridad necesarias para esto.

[1] Jaques Delors. La educación encierra un tesoro. Pág. 99

Es la escuela el lugar donde el sistema educativo sistematiza este proceso y vale la pena reflexionar lo que ahí sucede:

¿Cómo se educa en y para la libertad? ¿Cómo se construye el ser?

Nadie puede educar para la libertad “imponiendo” el respeto, la democracia y la solidaridad.

Tal vez lo único factible por hacer es crear las condiciones para la acción libre y liberadora, para el uso responsable de los recursos, trabajando en el autoconocimiento y facilitando e impulsando la autodeterminación; elevar en educadores y educandos los niveles de autovaloración y autoestima; respetar los procesos de crecimiento y desarrollo que se dan en el individuo y las decisiones que los demás toman, a veces liberadoras, a veces irresponsables, en la construcción de su propio ser. Siendo tolerante con los errores tratando de superarlos y facilitando los procesos de los demás.

La escuela, en gran parte, es responsable de que esto suceda; dada su función social debe ser el eje de la comunidad y el motor de la innovación y transformación; tiene la misión de formar personalidades capaces de dialogar, convivir y de poner en práctica mejores formas de relación que las hasta ahora ofrecidas por el mundo de los adultos.

1.1 Función social de la escuela

La escuela es la más importante de las instituciones educativas de la sociedad y aunque existen otras, destinadas a satisfacer distintas necesidades sociales, es fundamental que ésta se vincule con ellas a efecto de vertebrar adecuadamente cualquier interacción pensada y planeada que se proyecte con un fin educativo determinado.

La escuela y la comunidad son entidades que deben estar estrechamente unidas; no pueden ejercer, independientemente, su acción educadora, en lo formal e informal, si el fin que se persigue es el desarrollo integral y el bienestar del individuo, consecuentemente, son complementarias y no pueden subsistir por sí solas. La sociedad moderna con su compleja estructura no podría subsistir en el desarrollo, sin que las instituciones educativas formarán a los individuos que le dan sustento. La escuela a su vez no tendría razón de ser sino fuese para satisfacer las necesidades sociales.

Si la estructura de la sociedad se consolida en el actuar y en el saber de los individuos, ésta requiere que se conformen con valores sociales, políticos, culturales, religiosos, familiares, etc. y es, precisamente, en éstos donde interactúan la escuela y la comunidad, ésta última, no está en posibilidad de hacer que el individuo vivencie de manera formal y con un fin predeterminado estos valores.

En los miembros de la sociedad, los actuares y saberes, se producen de manera espontánea y con características muy disímbolas, sin embargo, la escuela, con su carácter formal, si está en posibilidad de transformar positivamente estos valores en el niño al aprovechar y propiciar cualquier situación de aprendizaje para encauzarlos hacia un propósito pensado y definido.

Es en este ámbito donde la comunidad ejerce influencia en la formación del niño y, consecuentemente, en el tipo de labor educativa que debe desplegar la escuela para fortalecer esos hábitos y costumbres que, traducidos en actuares y en haceres positivos, deberán revertir la influencia negativa que pudiera generar la sociedad y que deberán tener su primer impacto en la familia, que según Andolfi, "es un organismo complejo que se modifica en el tiempo y cuyo objetivo es asegurar la continuidad y el crecimiento de sus miembros"[2].

Efectúa un doble proceso -de continuidad y crecimiento- que le permite desarrollarse como un conjunto y, al mismo tiempo, asegurar la diferenciación de sus miembros". La familia es soporte esencial para apoyar a la escuela, ya que es la célula primera de la comunidad en que ésta desarrolla su función social.

La comunidad donde habita el niño, es un elemento educador, se ubica en la estructura de la educación informal y que con su dinámica de vida exhibe a los ojos del niño sus costumbres, sus valores, su moral y aunado a esto la constante influencia que ejercen los

[2] M. Andolfi Detrás de la máscara familiar. Pág. 16

medios de comunicación como la televisión, la prensa y la radio cuyos efectos resultan negativos si la familia no orienta su impacto con una óptica constructiva.

El niño debe contar con una familia debidamente consolidada que pueda advertirle de los peligros y le ayude a enfrentar y resolver positivamente los problemas, sin embargo, en ciudades como la nuestra, los pequeños pasan muchas horas sin tener comunicación con su familia, ya sea porque el padre y la madre trabajan o porque sus hogares están desintegrados; porque no existe una abuela o abuelo cerca de ellos o simplemente porque en su casa, la T.V. ha sustituido las formadoras charlas familiares que dotaba a los pequeños de un rico capital emotivo y cultural.

Resulta peor aún, si la escuela se divorcia de los acontecimientos del exterior y los ignora sin intentar ejercer influencia alguna; es común que el maestro ignore que algunos de sus alumnos forman parte de pandillas callejeras, por lo tanto, no haga gran esfuerzo por sensibilizarse de los riesgos educativos que esto conlleva.

La familia ha sido, a lo largo de la historia de la humanidad, el instrumento a través del cual la sociedad ha regulado sus procesos y ha marcado su evolución.

Engels considera a la familia como “un grupo social que se fue generando de manera natural y que ha ido cambiando de generación en generación de acuerdo a la forma en que se

han ido presentando los acontecimientos. Aunque haya surgido naturalmente, la familia constituye una institución creada y configurada por la cultura”[3].

En la actualidad, la familia es considerada como un sistema, en el cual las reglas que rigen la interacción (influencia recíproca) entre sus componentes, se han ido modificando con el transcurso del tiempo y al compás de las variaciones sociales, políticas y económicas.

Esas modificaciones están reguladas por su capacidad, tanto de permanecer estable como de cambiar, según los requerimientos internos y externos. La tendencia a la estabilidad le permite mantener su organización, a pesar de los intercambios en el exterior; la tendencia al cambio le proporciona la posibilidad de evolucionar de un estado a otro, de esta manera, las características, funciones y roles en la familia de este milenio, son diferentes a los de épocas anteriores.

La familia es el primer contexto social que en términos cuantitativos y cualitativos ejerce su mayor influencia sobre el niño; es un agente intermediario entre el individuo y la sociedad; constituye el punto de encuentro entre las necesidades individuales y las instancias sociales. La escuela debe fortalecerle al ejercer su influencia positiva y ejemplificante.

Este contexto social es uno de los factores de vital importancia que influirá decisivamente en la interacción que exista entre los miembros y su comunidad. De esta misma

[3] F. Engels.. El origen de la familia. Pág. 26

manera repercutirá en las relaciones del alumno dentro de la escuela (alumno-alumno, alumno-maestro, alumno-autoridades) y básicamente, del manejo positivo de estas relaciones dependerá el éxito del proceso enseñanza- aprendizaje.

Para comprender la importancia del contexto social en la escuela, basta tener presente que, la formación del hombre, la identificación de éste con los ideales de la comunidad, la adquisición y desarrollo de hábitos y habilidades, capacidades y actitudes, que la educación para la conservación de la salud que el desarrollo del sentimiento de solidaridad social y de la sensibilidad moral y estética, etc., son elementos y cualidades fundamentales en la formación del individuo y es ésta precisamente la tarea fundamental de la escuela.

La escuela aporta valiosas enseñanzas, pero también es evidente que el medio en sus aspectos físico, económico, político, cultural y social, ejerce una acción ineludible, positiva y negativamente, a la que nadie puede sustraerse, ni la escuela misma y por consiguiente el niño. En tal virtud, es necesario planear el trabajo y las actividades escolares considerando al niño desde el punto de vista del hogar, la escuela y el medio que le contextualiza.

Cada pueblo, cada región, al interior de su sociedad manifiesta diferentes formas de vida que se gestan a partir de sus costumbres, tradiciones, modos de producción, religión, forma de gobierno, servicios públicos de que dispone, economía, etc., que de manera general se reflejarán en su nivel cultural y que siempre debe tener presente la escuela, en su proceso de planeación, para significarse como un instrumento útil para la comunidad en que se encuentra inscrita.

En esta diversidad de modos de vida, la familia, como célula dinámica y fundamental de la sociedad, con sus muy particulares concepciones culturales, religiosas costumbristas y económicas, está ejerciendo una gran influencia que condiciona el desarrollo y rendimiento de los alumnos y en ocasiones hasta el desempeño del propio maestro, quien es agente fundamental en el proceso social de la escuela; mismo que, como ser humano no puede abstraerse de las características propias de su personalidad y modos de vida; es la escuela donde confluyen todos estos factores que al interactuar enriquecen el papel social de la misma y por consiguiente dinamiza a la sociedad.

Al desempeñarse el niño en la escuela, diariamente, vivencia los valores que se practican en ésta; los confronta con los que vive en su propia familia; es aquí, y específicamente en el aula, donde cobran primordial importancia las actitudes que adoptan los maestros en su práctica docente cotidiana con las que, además, formará opinión en los padres respecto a la escuela donde están sus hijos.

1.2 El aula

El aula escolar es el espacio donde debe confluir todo tipo de conocimiento; ahí cifra el sistema educativo la viabilidad de su éxito; es el laboratorio de estrategias psicológicas y didácticas, del que el maestro es responsable y el alumno debiera ser el protagonista.

Aunque la influencia del aula, parece reducida frente a la influencia del medio, ésta se magnifica cuando se propicia la libertad, se explotan todas las situaciones de aprendizaje y el proceso enseñanza-aprendizaje se desarrolla en un ambiente democrático: todo ello, impactará en la integración de la personalidad del alumno y desarrollará sus conceptos respecto de la justicia, la democracia y la solidaridad social.

Cada niño es objeto y sujeto de aprendizaje; con su actitud y conducta, que son la manifestación de sus cualidades y defectos, pero al fin y al cabo son producto de su contexto, aporta siempre la ocasión para generar situaciones de aprendizaje y es el maestro quien debe estar atento y ser muy cuidadoso para su orientación positiva.

Es al interior del aula donde se manifiesta todo tipo de influencias, y a partir de ellas actúa y se desempeña el alumno, por lo que es muy importante que éste se mueva libremente y se le permita expresar sus dudas e inquietudes, en las que está implícita su necesidad de aprendizaje para desempeñarse en su grupo social conformado por la comunidad, incluyendo la familia y el grupo integrado por él y sus compañeros, pues estará en capacidad de confrontarse e integrar su personalidad.

Aunque el niño aprende siempre, requiere de aprendizajes que le resulten significativos y satisfagan sus tres esferas: la cognitiva, socioafectiva y psicomotriz; es ahí donde el maestro cobra relevante importancia para aprovechar su interés y conjugar los fines educativos con los intereses del alumno.

Este espacio escolar, el aula, debiera significar para el alumno el centro primordial de su interés; debiera motivarle para asistir y participar de el, sin embargo, existe en la gran mayoría de las escuelas tal desorden físico que resulta poco atractiva, sólo invitan a la conformación, es decir a conformarse por no haber mas; y este es un asunto que compete directamente al maestro y a la organización de la institución, donde sobresale la responsabilidad de la dirección y supervisión escolar.

La presentación, el mobiliario, la ventilación e iluminación son condiciones atractivas para motivar en el alumno su interés por aprender y aunque son aspectos esenciales lo es más, el ambiente educativo que el maestro sea capaz de producir.

El aula puede ofrecer un lugar para que el niño se sienta tranquilo y feliz, en donde pueda relacionarse con sus compañeros y con los adultos que le rodean, a través del juego, la comunicación y el diálogo que le lleve a conocer y disfrutar del trabajo cooperativo, experimentando la satisfacción de laborar para si mismo y para los demás, en donde aprenda a conocer sus derechos y a respetar los derechos de sus compañeros y de los adultos que le rodean.

Al llegar el niño al aula tiene pocas expectativas de lo que puede aprender, tal vez le afecta, preocupa o motiva más, el cómo lo va a aprender; cómo va a ser tratado; sus temores deben ser disipados por la mirada atenta, amable, generosa, enérgica y bondadosa de su maestro y la cordialidad en su relación con los compañeros de su grupo.

Es el aula el recinto de los recuerdos para cuando se llegue a mayor; ahí los alumnos cimientan sus juicios y valores que determinan si la fortuna le dio un buen o mal maestro y por razón humana ética y constitucional, todos los alumnos merecen buenos maestros y por ende todos los maestros debieran serlo y ser siempre una garantía para todo beneficiario que demande el servicio en la escuela, trátese de pública o privada.

Los sentimientos que albergue el niño al cambiar de grupo o egrese de la escuela dependerá primordialmente de la actuación de sus maestros. Por ello, el aula, más que ser un espacio físico, agradable y motivador, debe ser primordialmente el más humanista lugar por el que transite el individuo en busca de su identidad.

"Poseemos los elementos técnicos necesarios para cambiar al mundo.
Pero la mayoría de nosotros no tenemos las actitudes,
que puedan lograr ese cambio"

H. C. TRIANDIS

CAPÍTULO 2

ACTITUDES DOCENTES

Si bien cada hombre al nacer se incorpora en un sistema de vida que ya existe, y precede a su nacimiento, será el propio hombre quien le vaya otorgando los matices inherentes propios a su unicidad e irrepetibilidad. No se debe perder de vista que el niño, que hoy se forma, será el adulto de mañana; en su desempeño social, pondrá en práctica los valores que dieron estructura formal a su ser a la que contribuyen la escuela y la familia.

La docencia parece ser una de las actividades humanas donde al parecer se desconoce o no se quiere tomar en cuenta cabalmente la manera en que funciona el elemento sustancial con el que se trabaja: el niño, del que se omite, en el proceso educativo, considerar sus características esenciales y no considerarlo como individuo, sino como uno más dentro del grupo al que se atiende.

La mayoría de los alumnos acceden a la escuela primaria con las influencias recibidas del seno familiar, cuyos modelos no siempre son ejemplos, pero es justo reconocer que, en la mayoría de ellos es el centro de atención; al igual que en la educación preescolar, se promueven acciones para que pueda ejercer su espontaneidad y hacer uso de la libertad; en estos ambientes ha sido objeto, en lo general, de muestras de cariño y respeto.

Al ingresar a la educación primaria se enfrentan a sistemas coercitivos que descontrolan su yo; su ego se ve vulnerado y debe reprimir aquello que antes le hacía sentir seguro y feliz. Son, precisamente estas actitudes docentes poco afectivas las que le desmotivan, desconciertan y angustian. En estas actitudes destaca el poco conocimiento docente de las capacidades, habilidades y sentimientos y potencial creativo del niño.

A partir de ese momento en que el niño identifica que no es respetado, se comporta de manera similar y confunde su deber de acatar normas con la imposición y prepotencia autoritaria de su maestro y en su desconcierto, como buen observador que es, desarrolla su capacidad de adaptación flagelando de esta forma su derecho al autodesarrollo y autorrealización. El alumno en pleno estado de indefensión cede a las presiones y opta por hacer sólo lo que el maestro le pide que haga.

> "El aprendizaje dentro del salón de clases con frecuencia tiene como meta implícita el recompensar o complacer al maestro. Los niños dentro del salón de clases ordinario aprenden pronto que la creatividad es castigada, mientras, la respuesta repetitiva o memorizada es recompensada y se concentran en lo que el maestro quiere que se diga y no en el análisis y comprensión del problema. Si el aprendizaje dentro del salón de clases se enfoca hacia la conducta más que al pensamiento, el niño aprende exactamente como comportarse mientras se guarda para si sus pensamientos.[4]

[4] Abraham Maslow. La amplitud potencial de la naturaleza humana. Pág. 177

2. 1 Concepto de actitud

Cuando se hace referencias a las actitudes, se habla de la forma como se organizan los conocimientos, sentimientos y tendencias o predisposiciones que condicionan a una persona hacia determinado comportamiento para consigo misma y con su ambiente.

A través de las actitudes se expresan valores, ellas determinan las reacciones que se tienen ante las personas, cosas e ideas; sin embargo no siempre se está consciente de ellas y terminan por ser impulsos, es decir no se siente, no se piensa ni se obra con conciencia de lo que se hace.

Algunas de las características de las actitudes son las siguientes

Se consolidan socialmente (son producto de un aprendizaje).

Pueden sufrir cambios.

Son matizadas emocionalmente.

Se tiene conciencia parcial de ellas.

La actitud es un estado que abarca el ser entero de la persona en sus aspectos psíquico, espiritual y neurológico; por ello, produce una disponibilidad para reaccionar de un modo determinado ante cualquier persona o situación con la que se entra en relación. Cuando el hombre es libre para ser él mismo, actúa en forma positiva y constructiva, pues "cuando el

hombre crece como persona, manifiesta con su comportamiento que su nivel mas íntimo es positivo."[5]

Partiendo de una concepción etimológica: En su acepción latina "Attitudine" tiene dos raíces (o dos vertientes); "Apto" y "acto". La primera, relacionada con propiedad "se es apto", "se posee algo"; la segunda con "acto", "postura", "acción". Pero más atrás las dos raíces de ACT y APT son originarias del sánscrito de la raíz "ag", significando "hacer" o "acto". La raíz "ag" lleva en sí el motor o la forma del ACT y del APT y, de hecho, es el soporte del concepto presente de la relación entre el acto y los componentes subyacentes de la "Aptitud" del sujeto.

Así como el concepto "Attitudine" es un homónimo en inglés, en castellano, "actitud" ha sido siempre tomada y tenida como "acto". En tal significado puede estar el reconocimiento de la primera de sus funciones, o de la primacía de las mismas como motor, inducción al acto en que los trabajos experimentales de psicología social se establecen.

La actitud es una predisposición mental permanente y aprendida que ejerce influjo dinámico sobre las reacciones del individuo, respecto de ciertos objetos y situaciones, no como son en realidad, sino como los percibe el sujeto.

Sabido es que las acciones de los individuos, en gran medida, están gobernadas por sus actitudes. Considerando que la aptitud, subyacentemente, regula la actitud de vida, es muy probable que en no pocos casos las actitudes docentes, las que se referirán en líneas

[5] Roberto Carrillo López. Domina los valores. Pág. 44

posteriores, tengan mucho que ver con la aptitud para el desempeño de la práctica docente, independientemente que se posean los conocimientos teóricos.

Las actitudes implican lo que se piensa, se siente y hasta lo que se sabe; expresan cómo gustaría comportarse respecto de un objeto de actitud, pero el comportamiento no es siempre lo que gustaría, sino también lo que cree y se debe hacer, es decir, por las normativas sociales, o consecuencias que se esperan del comportamiento, independientemente de que los tonos afectivos reactivos sean agradables o desagradables; se establecen entre: "lo que es" y lo que debe ser".

La afectividad es el componente más característico de las actitudes. Una actitud estará, por lo tanto, muy en relación con las vivencias afectivas y sentimientos de nuestra vida. El sentimiento afectivo le da carácter de cierta permanencia y conduce a la adopción de actitudes facilitadoras y creativas; por ende a generar salud mental, lo que posibilita el autodesarrollo, la autorrealización y consecuentemente a tener una mejor disposición para aceptar los cambios.

Si el problema de las actitudes es importante en sí mismo, más lo es en función de la posibilidad del cambio de las mismas. Sin este cambio, las actitudes no creativas determinarían y limitarían el comportamiento individual y social a tal extremo de no permitir la movilidad necesaria para la evolución psicosocial cuyo contexto cultural permanecería estático e incapacitaría, con su rigidez, la posibilidad de autodesarrollo y autorrealización del individuo.

Si las actitudes son aprendidas, su posibilidad de cambio es factible. La actitud de cambio es también una actitud posibilitadora de nuevas valoraciones. Si las actitudes no se modifican con cierta regularidad adecuándose al cambio, las percepciones de la realidad están mediatizadas y filtradas por las mismas y se produce inadecuación entre los cambios actitudinales y las valoraciones que permitirían el cambio.

En esta situación, al individuo le es más fácil suprimir las valoraciones personales que cambiar las actitudes; al límite, se despersonalizarían los sujetos; por ello, junto a la actitud ha de proponerse el cambio de las mismas. Entendiéndose cambio, como nueva adecuación de las valoraciones personales que en la realidad estaban latentes.

La creatividad como actitud de vida no podría darse sin la actitud favorable del cambio, posibilitadora del crecimiento personal.

Para actuar de manera distinta se necesita un cambio de actitud con el que se aprende pronto. Si la educación creadora, se propugna desde una actitud de cambio, el niño cambiará por sus necesidades. Si es posible ayudarles en la toma de decisiones generadas desde el sujeto, se habrá conseguido un cambio de actitud y en posibilidad de transitar hacia una educación humanista.

2.2 Teoría humanista

El humanismo concibe al hombre como un ser creativo, libre y consciente, propone que lo que le da sentido a la vida de un individuo es la autorrealización, es decir, lograr ser y hacer lo mejor de lo que es capaz a través del desarrollo de habilidades y capacidades inherentes a su persona. Desde el punto de vista humanista el individuo debe asumir el compromiso de construir su propio modo de vivir sin importar los obstáculos a los que se enfrente, porque aún en situaciones adversas tiene capacidad de elección.

La educación humanista esta centrada en la persona, su meta es favorecer el desarrollo de las potencialidades del ser humano, promover la autorrealización; hace énfasis en los aspectos éticos y morales porque considera que: "una buena educación debería convertir a las personas en seres altruistas, generosos, creativos, con una fuerte conciencia social, respetuosos de las necesidades, derechos e intereses de los demás"[6]

Si la educación pretende promover la autorrealización y el desarrollo integral del ser humano, debe existir libertad, creatividad y respeto, por lo tanto se tendría que creer que lo único posibilitador del desarrollo humano sería permitir esa difícil interacción entre lo que es y lo que potencialmente puede ser, correspondiendo al maestro ser el facilitador entre el objeto creado y el sujeto y entre las normativas sociales y las individuales. La relación que se establece entre el maestro y sus alumnos es determinante para lograr un aprendizaje eficaz.

[6] CONALTE. Implicaciones educativas de seis teorías pedagógicas. Cuadernos Pedagógicos Pág.42

La teoría humanista concibe el aprendizaje como: "el proceso que modifica la percepción que el individuo tiene de la realidad, derivado de la reorganización del yo”[7] , es decir el individuo realiza asociaciones y confrontaciones entre su yo interior y el mundo exterior. Al establecer un vínculo entre el material a aprender y los conocimientos que ya posee, lo integra a su estructura cognoscitiva, le atribuye significados y en consecuencia habrá llevado a cabo un aprendizaje significativo.

El aprendizaje significativo surge cuando el alumno, como constructor de su propio conocimiento, relaciona los conceptos que debe aprender y les da un sentido a partir de la estructura conceptual que ya posee, pero además construye su propio conocimiento porque quiere y está interesado en ello, dando lugar a aprendizajes permanentes, que le sirven para su aplicación futura.

Un aprendizaje, cualquiera que sea éste, puede modificar las actitudes de los individuos ya que la realidad es percibida con un nuevo enfoque, con la condición de que sea significativo para el sujeto, es decir que sea de tipo integral, puesto que abarca a toda la persona al combinar lo cognoscitivo y lo afectivo.

Otro de los factores relevantes que intervienen en la adquisición de aprendizajes significativos es la eliminación de sentimientos de ansiedad y estrés que indisponen al alumno; se debe crear un ambiente de respeto, afabilidad, seguridad, comprensión y apoyo para el alumno.

---

[7] Ibid. Pág. 43

En esta teoría los alumnos son concebidos como "entes individuales completamente únicos y diferentes de los demás"[8], como personas que poseen afectos y que tienen vivencias particulares.

La autorrealización y la tolerancia son virtudes que toda buena educación debería promover. El maestro debe ser facilitador del aprendizaje favoreciendo las condiciones para que el proceso educativo se produzca de forma autónoma, basando su planear y actuar en el respeto hacia sus alumnos.

Es precisamente a ese horizonte hacia donde deben mirar los esfuerzos educativos en México, y no necesariamente para atender la problemática técnica, sino orientarse también hacia quienes operan la educación: Hacia su potencial recurso humano, que son los propios maestros.

Con ellos debe actuarse para rescatar los principios éticos y morales que indudablemente deben residir en su ser, pero que en muchos casos parecen permanecer estáticos y no autopromueven los cambios de actitud que, en silencio, demanda la población infantil.

Independientemente de la influencia de cualquier corriente de pensamiento en materia pedagógica, se debe tener conciencia que la base fundamental para la interacción humana es el respeto; es condición fundamental, sin ella no se establecen los vínculos primarios de la

[8] Ibid. Pág. 46.

comunicación y por ende del proceso enseñanza-aprendizaje, que se produce dentro y fuera del salón de clases.

Seguramente que por parte de muchos maestros, se generan esfuerzos en este sentido; intentan en lo teórico, como un propósito de su práctica docente, planean respetar al niño sin conseguirlo cabal y cotidianamente y es probable, que sin desearlo, aflore el autoritarismo como método de relación escolar; posiblemente, por desconocer las motivaciones que incentiven a la adopción de actitudes creativas; en tal circunstancia, el niño pronto aprende a someterse a las reglas que impone el maestro aunque en ello vaya implícito el sacrificio de su propia creatividad y espontaneidad.

La autoestima del estudiante y su desempeño académico se relacionan, proporcionalmente, con un ambiente social positivo. El maestro deberá crear un ambiente agradable, ser auténtico y empatizar con sus alumnos, y en un clima de confianza, aceptación y respeto dentro y fuera del salón promover en ellos la oportunidad de vivir experiencias en las que él se sienta útil y en comunicación con los demás.

La construcción de un clima social y emocionalmente afectivo es, dentro de esta teoría, la base del éxito escolar. Para el logro del clima apropiado es aconsejable que el docente actúe tal como es en la vida diaria. Pues su sustento primordial, es demostrar a los alumnos que la maestra y el maestro son personas con las que puede relacionarse, y de las que va a recibir confianza y respeto.

En el pensamiento humanista, la motivación, es la necesidad permanente que todos los seres humanos experimentan de sentirse bien con ellos mismos, de hacer lo que más les gusta o les satisface, de alcanzar sus propósitos y de conseguir a través de estas estrategias, mayores niveles de satisfacción personal.

Esta necesidad de sentirse bien consigo mismo es, en el ser humano, permanente e insaciable; termina sólo con la muerte, es el motivador básico y el impulso de todas.

El profesor además de guiar la enseñanza, se compromete al desarrollo positivo de las relaciones interpersonales y toma como misión proteger la autoestima de los alumnos, sin embargo también enfrenta algunas dificultades para realizar el papel de guía, como son, entre otras:

- Pérdida del rol formador de la familia, ya que con mayor frecuencia los padres, por incorporación al campo laboral o carencia de modelos valóricos, delegan en la educación formal la responsabilidad plena de educar a sus hijos e hijas.

- Influencia de los medios de comunicación, que se han convertido en un referente para el actuar cotidiano de alumnas y alumnos; la televisión y otros medios de comunicación social ejercen especial influencia en los jóvenes que fijan su atención en modelos foráneos, lejos de su realidad y, a menudo, les inculcan ciertos comportamientos más cercanos a los antivalores.

"Los padres trasmiten al niño sus propios patrones distorsionados de conducta, pero si los del maestro son más sanos y fuertes, el niño lo imitará a él"

Abraham H. Maslow

CAPÍTULO 3

LA RELACION INTERPERSONAL MAESTRO-ALUMNO

Entendiendo el aprendizaje escolar como algo que se da en una situación de comunicación e intercambio, evidentemente los grandes protagonistas de este sistema relacional son el alumno y el profesor. Cuanto más conozca, el maestro, los antecedentes, capacidades, niveles de madurez, cualidades, y debilidades, talento e intereses de sus educandos, más capaz será de guiarlos, porque entonces podrá relacionar en numerosas formas su conocimiento.

Las continuas decisiones que el profesor toma para conducir a su grupo son, esencialmente, propuestas de relación para sus alumnos, que ellos reciben asumiéndolas o rechazándolas por ello deben ser producto de una planeación sustentada en un acertado diagnóstico.

La toma de conciencia que el profesor realiza sobre la interacción que sostiene con sus alumnos y el clima social que como grupo van construyendo, determinará cuál será el tipo de conducción que empleará para guiar las actividades escolares.

En su relación con el alumno, el maestro no debe omitir que es ejemplo para el niño que naturalmente intentará imitarle y su presencia física implica la primer forma de interacción, por lo que debe considerar desde su asistencia y puntualidad hasta la más mínima expresión de sus actitudes profesionales, ya que éstas favorecen la admiración y el afecto del niño hacía el maestro.

Cuando un maestro es auténtico, se significa en el ánimo del niño como un ejemplo a cuyo patrón quisiera emular y con ello ya se ha avanzado positivamente sobre un camino correcto.

El maestro en la primera etapa de relación interpersonal, se traduce en modelo: uno de los roles más esenciales, es el de serlo para sus alumnos, y para todos aquellos que piensan en él como maestro. El ser un ejemplo surge de la propia índole de la tarea educativa, y cuando un maestro rehúsa aceptar y desempeñar constructivamente este papel, reduce en forma considerable su eficacia; se niega a enfrentar la realidad de su condición profesional y obstaculiza un importante proceso de identificación con sus alumnos.

3.1 El maestro

El docente, particularmente, el de nuevo ingreso, al incorporarse a la tarea educativa genera sus propias expectativas respecto de su desempeño y formula planes considerando el marco teórico aprendido en la institución que le formó, aún sin tener el conocimiento pleno de

las condiciones que privan en la escuela y de las propias expectativas de alumnos, padres de familia y planta docente.

De esta actitud, lo valioso estriba no tanto en la calidad ni cantidad de planes que genere, sino el muy particular entusiasmo de desempeñarse con mística y hacer las cosas de la mejor manera, pensando en beneficiar a sus futuros alumnos. El desarrollo de esta mística y su éxito en gran parte dependerá de la valoración personal que tenga de si mismo y de la motivación con que el director de la escuela se desempeñe y le apoye, así como del tipo de organización técnico-administrativa que tenga estructurada la institución educativa.

Por otro lado, los anhelos que los padres tengan respecto del maestro, tendrán como antecedente el trabajo desarrollado y los resultados obtenidos por el maestro anterior; lo que el niño imagina y desea superar o resolver respecto a su relación con el maestro y su propio desempeño en el aula, esto en conjunto propiciará un clima favorable o desfavorable (según las circunstancias) que estimulará o inhibirá el ánimo y entusiasmo del maestro y del propio alumno.

El maestro espera encontrar de todos, un apoyo total en virtud de la labor social que desempeña; la sociedad, espera todo del maestro, aunque ésta, aplique el menor de los esfuerzos y se plantee rigorista y exigente respecto al desempeño de la escuela; resulta comprensible pero no justificable que el maestro se venza por esas presiones y caiga en el desánimo, cumpliendo en mínima parte aquello que él mismo se había propuesto, y termina por adoptar actitudes indolentes que lesionan su relación con alumnos y padres, propiciando la

disminución de su propio interés y autoestima , afectando igualmente la motivación del educando.

Ser maestro:

- Es mucho más que pararse al frente de un grupo de alumnos y dar una clase.
- Es un compromiso y una responsabilidad: consigo mismo, con el alumno y con la verdad.

El maestro cuando enseña:

1.- Ilustra,

2.- Define,

3.- Analiza,

4.- Sintetiza,

5.-Pregunta,

6.- Responde,

7.- Escucha,

8.-Crea confianza,

9.- Proporciona puntos de vista,

10.- Proporciona material asimilativo,

11.- Ajusta métodos,

12.- Realiza gestos, ademanes, proporciona tono emocional, etc.

El maestro se significa como puente entre lo viejo y lo nuevo, como un traductor curricular y de experiencias, debe ser, o debe hacerse, una persona instruida; el maestro eficiente desarrolla potencialidades al estudiante para que participe en la experiencia del pasado, para que sea viva y significativa para que el presente se torne permanente pero no debe perder de vista el ambiente positivo que debe generar para el logro de los propósitos educativos.

Lo fundamental del profesor no es lo que enseñe, ni siquiera cómo lo enseñe: Debe comunicar con su presencia física, con sus actitudes emocionales y comprensión hacia la personalidad de cada niño y a las características del grupo, el deseo de aprender. "Debe ser una personalidad que despierte en el niño cierto grado de admiración y afecto, para que se movilicen los deseos, conscientes e inconscientes, de establecer identificaciones con él".[9]

Debe ser una persona tolerante, paciente y en desarrollo constante, investigador, siempre buscando la verdad y la comprensión, así, su celo por conocer y comprender, se convierte en un anhelo intenso por extender el campo del conocimiento, por hacer retroceder las barreras de la ignorancia. Tolera el que sabe; es paciente quien sabe, y comprende aquel que ha desarrollado su sensibilidad humana.

El maestro será un examinador perspicaz y ayudará a los estudiantes con el ejemplo y la enseñanza directa para formar en ellos el hábito del continuo y cuidadoso espíritu de investigación en todos los aspectos del esfuerzo educativo. Entender la disciplina a partir de

[9] Baudilio Martínez Muñiz. Causas del fracaso escolar y técnicas para afrontarlo. Pág. 104-105.

desarrollar o pretender formar sujetos con capacidad autónoma. Autonomía comprendida como la capacidad de autorregulación y generar las condiciones que permitan al alumno entender que existen normas y que el conjunto de esas normas hace la moral.

La tarea del maestro como investigador, que debe serlo, es proteger, respetar y además, construir la base del conocimiento y los valores, en tanto, que junto con sus alumnos, se compromete en el proceso de investigación y perfeccionamiento de los métodos de la misma.

El maestro es un iniciador del avance, organiza y propicia las condiciones para que se produzca el aprendizaje, impulsa y ayuda a los alumnos a dejar lo viejo para que lo nuevo pueda ser experimentado, debe percibir lo que es inútil y perjudicial en una determinada etapa de desarrollo y también lo que puede ser útil y beneficioso, para que trabajando juntos maestro y alumnos aprendan el inapreciable arte de liberar la personalidad de lo que ha servido a su propósito pasado y de reemplazarlo con lo que exige el presente.

El maestro vive con sus estudiantes y aprende con ellos, que las propias metas que puedan fijarse constituirán, una vez alcanzadas un punto de partida para la siguiente etapa de la jornada.

Todo el mundo es un escenario, se dice también que todos los hombres y mujeres son en determinada etapa de su vida actores, tienen sus entradas y salidas de escena. El maestro elige la enseñanza como carrera, se consagra a una especialidad o disciplina particular, dedica tiempo, dinero y energía para dominar su campo y aprender como enseñarlo a otros,

experimenta su espontaneidad en el aula, desarrolla rutinas, se mueve en la época de desempeñar el "acto" de enseñanza, vence los inconvenientes de la falta de espontaneidad en las prolongadas representaciones.

Si el docente deja de desarrollarse como estudiante está en peligro de convertirse en un instructor detenido en su propio desarrollo. El maestro progresa y aprende a medida que comprueba las ideas con los estudiantes quienes, a su vez, están progresando bajo la influencia de nuevos conocimientos.

El maestro aprende sobre él mismo y sus propias insuficiencias y desarrolla humildad ante una mayor conciencia de los lejanos alcances del conocimiento. En lugar de, simplemente, transmitir información, reflexiona sobre el significado del conocimiento y aprende a enseñar con un propósito.

Un maestro emancipador, es como un escultor que ve posibilidades en los materiales con los que trabaja., sin dañar a las personas o las almas que se albergan en ellas. Libera al individuo, a fin de que pueda utilizar sus capacidades. La verdadera libertad existe para el individuo que comprende, porque cree lo que cree, para la persona que no está atada por el temor, la culpa, o la superstición, para la persona que aprende y cuyas ideas fluyen libremente; para quien tiene el valor de liberarse a sí misma de las ataduras limitativas: para la persona que no necesita el amparo de la oscuridad.

Un docente se encuentra constantemente llevando a cabo evaluaciones, midiendo, resumiendo factores y catalogando a los estudiantes de acuerdo con las respuestas evidentes que dan a la situación educativa. El maestro debe sentirse responsable de que la evaluación contribuya al desarrollo del estudiante, y a la revisión de su propia metodología; esto en una forma que no lo detenga o destruya, deberá estimular y darle certidumbre de los progresos que ha logrado, en la forma más objetiva posible; sería poco ético hacer una evaluación engañosa, que pudiera dar idea de haber logrado un éxito que en realidad no ha alcanzado.

Todo lo anterior es de competencia del maestro y en cada acción educativa debe, primero; por deber profesional y luego por necesidad de estrategia metodológica, asumir invariablemente la actitud del respeto.

Toda acción educativa es una conducción de un punto a otro. Ese punto al que se quiere llegar constituye el fin, sin embargo, algunas de las actitudes tienen origen en la formación individual de cada quien, son intrínsecas a su persona, a su propia ontología, es decir a su historia personal y la manera de percibir la vida; otras, tienen su origen en su saber, en el conocimiento que tengan de los procesos de desarrollo del niño y además, de lo que se conozca de metodologías de enseñanza.

Es aquí donde se debe reflexionar entre el ser, saber y hacer. De poco sirve saber mucho de ecología si no se actúa y vive ecológicamente; de esta misma manera poco sirve saber de teorías y metodologías educativas si no existe el compromiso de practicarlas en el cotidiano desempeño docente.

El maestro es un ser que es producto de su circunstancia sociohistórica, económica y emocional, consecuentemente es como es, como persona; sin embargo no necesariamente una persona buena es un buen maestro, ni tampoco, una persona que a juicio de otros parezca mala es un mal maestro; se requiere que tenga un compromiso profesional ético y moral para que su desempeño sea eficiente.

Habrá que enfatizar que, después de la familia, el maestro se cuenta entre las influencias más importantes en la vida y desarrollo de muchos niños, pero él, como ente, como persona, como individuo se encuentra precedido por una gama de situaciones que han determinado y determinan su personalidad y modo de actuar sobre las que debe reflexionar y en su caso transformar para alimentar su propia autoestima .

Por citar algunos referentes en este sentido, de la personalidad del maestro, cabe mencionar:

1).- Su edad, que de alguna manera determina su experiencia en el servicio; los jóvenes tienen cierta energía espiritual para realizar proyectos muy ambiciosos. Quienes ya tienen cierta edad, poseen la experiencia, pero en muchos casos consideran haber agotado sus estrategias y parecen no tener tiempo para la innovación o actualización y se estancan en la inercia tradicionalista.

2).- Su género, si es hombre o mujer también determina un tipo de relación según el ciclo escolar que deba atender, por lo que tal vez requiera asumir actitudes enfáticamente más afectivas.

3).- La etapa por la que esté pasando, tanto en lo personal como en lo profesional; si se es casado o soltero, condición que puede determinar también ciertas actitudes en beneficio o perjuicio de los alumnos.

4).- Su preparación y actualización, (si la ha generado o no).

5).-Sus necesidades particulares, ya sean afectivas, sociales, económicas etc.

f).- Sus expectativas, deseos de permanencia y arraigo al grupo, o bien por ascender y hasta cierta ansiedad por que llegue el tiempo de la jubilación.

Evidentemente, el contexto escolar también influye; cada centro educativo tiene su ambiente genuino y su propia organización escolar que van generando un estado de ánimo adverso que en muchas ocasiones por falta de estímulos personales y/o profesionales inhiben o alientan las conductas de superación, donde destacan aquéllos que piensan que el dejar de hacer, les ahorrará problemas con el director de la escuela o con las familias de los alumnos, o también los que consideran que la coerción y la disciplina mal entendida, les ayudará a terminar a tiempo lo que se debe enseñar.

No obstante lo anterior, el docente a pesar de ser una persona con su problemática muy particular, asumió por voluntad una profesión dedicada a los niños, que le exige un comportamiento ético, moral y profesional para con sus alumnos, con la comunidad escolar y para con el mismo, para cuyo desempeño, el respeto es el ingrediente primordial.

El director de una institución educativa, debe ser observador de estas circunstancias, gran motivador, con el propósito de romper círculos viciados por la inercia, para transformarles en espirales que alienten la superación y la transformación.

Es en el ámbito del deseo de superación profesional y del reconocimiento a la responsabilidad adquirida, donde reside la posibilidad de modificar y tener actitudes positivas que sean congruentes con el desarrollo y las diversas necesidades afectivas y cognitivas de los alumnos, para hacerles motivantes las horas que pasan en el aula y la escuela, así estarán siempre interesados por regresar a ella.

El individualismo protagonista y la autocracia docente, ha medrado en las aulas el desarrollo de las capacidades reales de sus alumnos. Cuando se esta inmerso en el bosque únicamente se observan los árboles y se pierde la noción del bosque mismo. Habrá que salir del bosque para observarlo, conocerlo valorarlo y comprenderlo como un todo, para regresar al bosque mismo e integrarse a él pero ya con otra óptica. Cuando no se conocen los árboles y su relación entre ellos mismos, no se puede entender el bosque.

Si el maestro no conoce a cada uno de sus alumnos en sus actitudes, valores y autoestima, no podrá comprender ni entender al grupo y menos al conglomerado de la escuela, por ello debe ser partícipe activo de un proyecto escolar educativo donde el colegiado sea su creador a partir de sus muy particulares problemáticas.

Un jardinero que se precia de serlo sabe comunicarse a su manera con sus plantas, sabe cómo interactúan entre si y que necesita cada una de ellas. Un maestro debe saber los diversos procesos de desarrollo de cada niño en lo general y particular para poder ser un agente promotor del desarrollo de sus capacidades y un facilitador del proceso de generación de conocimientos.

3.2 El respeto a la individualidad del niño en la práctica docente

Es necesario que la escuela sea catalizadora y proactiva en la construcción de valores éticos, personales y democráticos, mismos, que deben protagonizar los propios formadores educativos y los alumnos que ahí aprenden; por ello los educadores deben propiciar condiciones que favorezcan el aprendizaje en valores; no tan sólo enseñar valores, pues no es posible establecer acciones pedagógicas sobre educación en valores, descontextualiazadas y ajenas a la realidad, sino vivenciarlos, hacerles parte de lo cotidiano y el primero de ellos debe ser el respeto a la individualidad de los alumnos.

Si bien es cierto que la realidad de cotidianas vivencias que experimenta el educando en casa y en la calle, le hacen testigo de acciones y actitudes que le ofenden, le mortifican y humillan, también lo es el hecho de que la escuela puede ser el oasis para aprender a vivir en la diferencia y promover en ellos y a través de ellos la posibilidad de una mejor sociedad.

A pesar de que teorías biopsicológicas y didácticas señalan las características del niño en edad escolar y de cómo deben actuar los docentes para estimular su deseo de aprender y ser partícipes activos en el proceso de aprendizaje, desafortunadamente, al desempeñarse en su relación frente al grupo, descuida la condición fundamental que debe prevalecer en toda relación: **El respeto a la individualidad, a la integridad física y psicológica y a si mismo.**

El respeto, concebido como consideración, miramiento; como el reconocimiento y aceptación de las potencialidades humanas intrínsecas que posee alumno para su desarrollo y realización como persona; reconociendo e interpretando cabalmente la naturaleza del ser humano, como un ser complejo compuesto de cuerpo y alma en unión sustancial y dotado de potencias y capacidades.

El respeto es necesario en cualquier actividad humana y fundamental en la educación. Es la primera manifestación humana en el contacto inicial de interacción y se traduce en detonante motivacional de la convivencia.

Considerando que por definición, el proceso educativo es intencionado y persigue fines; el maestro es guía y responsable de alcanzarlos; requiere asumir permanentemente la actitud básica del respeto, que además, debe ser un respeto afectivo, la influencia del profesor trasciende sobre el alumno, y puede resultar determinante para el logro de los fines educativos y personales del individuo.

El alumno, que siempre se encuentra encarado a la necesidad de tomar decisiones, se dirigirá a su maestro en demanda de ayuda para tomarlas. El alumno que se sienta solo y frustrado e incluso que se censure a sí mismo se acercará a su maestro como confidente. Cuanto más eficaz sea el maestro, cuanto más lo respete, inspirará confianza y certidumbre y más estudiantes se acercarán a él en busca de consejo.

Se debe considerar que no es para las aulas que se educa al individuo, sino para la vida misma. Todos los conocimientos que se brinden, los hábitos y actitudes que se favorezcan a través del respeto quedarán firmemente aprendidos y facilitarán nuevas actitudes de aprendizaje en los alumnos.

Por esta razón se insiste en la gran responsabilidad histórica del papel de los docentes, y en que la actualización y capacitación del maestro, mucho tiene que ver con lo moral; de ahí se desprenden los deberes que humanamente hay que reconocer como responsabilidad aunque éstos no se señalen específicamente en un contrato de trabajo, para lo que es importante que los colegiados promuevan el diálogo honesto, directo y sincero, como un instrumento posibilitador para la transformación de actitudes.

Para ello existen los proyectos educativos que alientan la esperanza de su éxito en la participación constructiva de los colegiados, que deben enfocar su mirada autocrítica y analítica hacia su desempeño para percibir, reconocer y reflexionar las actitudes que habrán de modificarse en beneficio de todos los alumnos.

Es deseable que estas reflexiones lleguen a la conciencia profesional de los profesores para hacer suyo un código ético profesional e institucional, que permita a los alumnos recibir el mismo trato humano, agradable y motivador, que alimente la autoestima y el desarrollo personal, en cualquiera de los grupos donde se desempeñen a lo largo de toda su permanencia en la institución educativa que se elija, porque ha de ser terrible la incertidumbre que vive el niño al saber que va a cambiar de maestro, en la que le surgen temores de cómo será tratado por su nuevo maestro y todo en detrimento de él mismo. Esto permitirá ir resolviendo esa paradoja donde los alumnos y padres se quejan del trato de los maestros y los maestros se quejan de los alumnos y padres que les tocaron.

Todo lo que esté manos de las instituciones educativas, y los que trabajan en ellas, para mejorar las condiciones de aprendizaje de los alumnos, habrá que hacerlo. "La docencia es profundamente moral e irreductible a técnicas eficaces y conductas aprendidas"[10]. Para cumplir con este objetivo, se hace urgente y necesario incluir en la currícula de las instituciones formadoras de docentes el estudio sistemático de una disciplina axiológica, es decir, preparar a los docentes con recursos necesarios para atender el desarrollo moral de los educandos.

La educación requiere el compromiso moral de sus actores, los profesores. El sistema educativo, cualquiera que sea su realidad está sometido constantemente a múltiples influencias externas, que con alguna frecuencia se emulan y que están alejadas, en muchos casos, de lo que espera la educación: Formar una persona que sea capaz de dirigir su propia vida, basada

[10] Ibíd. Pág. 42

en la introspección de ciertos valores mínimos, como la libertad, justicia, solidaridad, tolerancia, respeto, etc., que le permitan actuar de manera autónoma e insertarse positivamente en la sociedad.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la presente investigación facilitó un cambio de actitud para el análisis y reflexión que indujo a la autoevaluación y autocrítica de la práctica docente lo que consecuentemente propició la identificación de actitudes -positivas y negativas- en la interacción con los alumnos y la confrontación de los actuares pasados y presentes del maestro para rescatar lo mejor de uno mismo en el desempeño profesional.

El conocimiento obtenido y la observación del acontecer escolar cotidiano llevan a la conclusión de que las actitudes positivas y negativas asumidas con los niños por padres y maestros son determinantes en la conformación de su personalidad, de sus aprendizajes y de sus formas de interacción para con los demás.

Esta investigación permitió conocer y comprender las diversas reacciones impulsivas que como maestro se tienen y que sin un cambio de actitud no se podrán controlar, sin embargo también destacaron muchas actitudes positivas que sustentan la hipótesis que se plantea.

Seguramente adolece de más investigación directa, mediante entrevistas, con niños y padres, para ampliar la percepción que éstos tienen del desempeño docente y hasta donde se coadyuva positivamente para el desarrollo integral de los alumnos.

En la construcción de la personalidad de los niños, padres y maestros participan activa y sensiblemente; deben reconocer que forman parte fundamental de su proceso de autorrealización, pues las vivencias de los alumnos se conjugan entre las experiencias del hogar y la escuela.

Habrá que acotar el distanciamiento entre la escuela y las familias de los alumnos; si padres y maestros de todas las escuelas coincidieran en desarrollar las potencialidades de los niños y asumieran con agrado y disposición el rol que les corresponde desempeñar a través de una comunicación real y un clima de relación armónico se estaría contribuyendo al desarrollo integral de los niños.

Consecuentemente, es urgente un cambio de paradigmas: En el maestro, de manera tal, que en la relación con sus alumnos movilice y estimule recíprocamente la inteligencia emocional para lograr aprendizajes significativos. A los padres corresponde encontrar las respuestas a las interrogantes que plantean los hijos en su proceso de desarrollo, y juntos, padres y maestros, mediante la interacción, respaldarles constante y confiablemente a través del ejemplo. la información y orientación.

Los educadores, por ética y responsabilidad profesional, están obligados a promover un ambiente de cariño, respeto y responsabilidad; al mismo tiempo que debe atender a un compromiso de mejoramiento personal diario: ampliando y profundizando sus conocimientos técnicos y de calidez humana.

Posiblemente, haga falta un instrumento de autoapreciación de la práctica docente, al que por norma esté obligado a responder, que sirva como una guía para que cada profesor recupere críticamente su propia práctica docente, y de esta manera conocer, desde la perspectiva del propio profesor, lo que él realiza y pueda identificar, entre otros aspectos, las actitudes de violencia, generadas por él mismo, que no pocas veces se producen en el aula y que interfieren para el aprendizaje. Este instrumento podría dar luz respecto a.

¿Qué aprendizajes logró en sus alumnos?

¿Qué Actividades y actitudes suyas facilitaron el aprendizaje de los alumnos?

¿Qué actividades y actitudes suyas pudieron obstaculizar el aprendizaje de los alumnos?

¿Qué formas de evaluación utilizó? ¿Qué resultados obtuvo?

¿A qué problemas u obstáculos se enfrentó durante el curso? ¿Cómo los resolvió?

¿Qué ajustes o cambios podría hacer a su curso para mejorarlo?

¿Qué apoyos requiere de su autoridad educativa para mejorar?

Esta información permitiría conocer las necesidades que cada profesor tiene para mejorar su práctica docente. Además que no sería desdeñable un instrumento contestado por los alumnos y elaborado por el Consejo Técnico de cada escuela, respecto a las vivencias de interacción alumno- maestro, que reflejara desde ciertas ópticas el desempeño del maestro.

Se debe abatir el sentimiento de la acción tutelar del Estado en cuanto a la actualización y superación del Magisterio, esta, es una responsabilidad de conducta profesional; a los docentes corresponde investigar y participar por voluntad propia en todas aquellas posibilidades de

actualización que brinda el Estado a través de universidades, cursos etc., con el autocompromiso de transformar sus actitudes y no convertirse en simples cazadores de puntos escalafonarios, a los que por supuesto se tiene derecho. Esta es una cuestión de ética profesional.

Para lograr esto sólo hace falta un cambio: EL CAMBIO DE ACTITUD

Si la planeación del maestro, además de los contenidos curriculares por alcanzar, implicara la actitud idónea a asumir de acuerdo a las características de sus alumnos y se actuara en consecuencia, la mitad del camino estaría ganada; se educaría para la vida y se formarían personas más capaces, más felices, más humanas en beneficio de sí mismo y de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

ANDOLFI, M. Detrás de la máscara familiar. 2ed., Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1983.

CARRILLO LÓPEZ, Roberto. Domina los valores. México., Ed. Árbol, 1995.

CONALTE Implicaciones educativas de seis teorías psicológicas. Cuadernos Pedagógicos No. 9 SEP, México 1998.

DELORS, Jacques. La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI UNESCO, México., Ed. Santillana, S.A., 1996.

ENGELS, F. El origen de la familia. México., Ed. Premia 1989.

LUCART, Liliane. El fracaso y el desinterés escolar en la escuela primaria. 3ª ed., México, Ed. Gedisa, 1983.

MARTÍNEZ MUÑIZ, Baudilio. Causas del fracaso escolar y técnicas para afrontarlo. 3ª ed. México, Ed. Narcea, 1986.

MASLOW, Abraham. La amplitud potencial de la naturaleza humana. México., Ed. Trillas 1996.

MENESES MORALES, Ernesto. Educar comprendiendo al niño. 7ª ed., México, Trillas 1990.

ROGERS, Carl y Jerome H Freiberg. Libertad y creatividad en la educación. 3ª ed. Buenos Aires., Ed. Paidós, 1996.

SEP Artículo 3º Constitucional y Ley General de Educación. México, 1993.

UPN Redacción e Investigación Documental I. Antología Básica., Sistema de Educación a Distancia, México, 1982.